

Evolución iconográfica de la Santa Muerte

Una historia posible

Antonio Higuera Bonfil*

Resumen

El texto presenta un panorama sobre las mutaciones de la imagen de la Santa Muerte y de la apertura de medios para expresar una religión estigmatizada. Imágenes de bulto, tatuajes y diversas expresiones a través de internet son escenarios en que los creyentes han adaptado sus condiciones particulares en una sociedad que suele cuestionar esta devoción

Palabras clave: Santa Muerte; Iconografía; Religiosidad

Abstract

The text presents an overview of the mutations in the image of Santa Muerte and the opening of means to express a stigmatized religion. Bulk images, tattoos and various expressions through the Internet are scenarios in which believers have adapted their particular conditions in a society that often questions this devotion.

Keywords: Santa Muerte; Iconography, Religiosity

* Universidad de Quintana Roo. México. Doctor en Antropología Social por la ENAH. Trabaja antropología de la religión. Correo electrónico: anthigue@gmail.com

Introducción

El culto a la Santa Muerte es un objeto de estudio que acumula ya cierto *corpus* de investigación. Quien se interesa en conocer uno u otro aspecto de esta práctica religiosa sin quedarse en el estigma social de que es objeto, puede adentrarse en su conocimiento con cierta profundidad.

Se sabe que la mayoría de los trabajos publicados a la fecha sobre el tema son textos cortos, artículos aparecidos en revistas académicas o de circulación cotidiana que ofrecen una rápida perspectiva sobre uno u otro tema relacionado con la Niña Blanca (Hernández, 2016; Higuera 2015; Bravo, 2014; Roush, 2014; Villamil y Cisneros, 2011; Lorusso 2011, entre otros). Cada vez hay más publicaciones que dan cuenta de estudios prolongados, obras nacidas de un dilatado proceso de investigación que han visto la luz en forma de libro (Chesnut, 2013; Porrúa, 2011; Perdigón, 2008) y que, por definición, abordan con más detenimiento diversas áreas de una religiosidad aun poco estudiada y menos entendida socialmente.

Lo anterior no es extraño si se considera que las Ciencias Sociales fijaron su atención en esta práctica hace relativamente poco tiempo y que, como todo proceso de conocimiento científico, la construcción de un edificio –en especial aquel sobre el quehacer humano- debe comenzar por los cimientos para luego emprender la odisea de levantar muros y techumbres, concluyendo con los acabados ornamentales.

Prueba de que el tema se ha popularizado entre quienes hacen estudios de religión es la cantidad de tesis de licenciatura y posgrado que se están produciendo (Illescas, 2016 y 2012, de la Fuente 2013, Vargas, 2001). Las y los investigadores adscritos a las distintas instituciones públicas de docencia cuentan con proyectos que incorporan estudiantes y cada vez son más los trabajos que documentan las formas que adopta esta práctica religiosa.

Lo que presento en este texto es una historia posible de la evolución icónica de la Santa Muerte, partiendo de la idea que tendrá sentido solo en relación con la comunidad de fe que le da vida y movimiento, una comunidad en pleno desarrollo y consolidación.

Punto de partida y alcances

Hace más de diez años, Roberto García Zavala (2007) advirtió un interesante proceso de mutación en la imagen de la Santa Muerte; lo expresó de la siguiente manera:

El símbolo dominante perdió en poco tiempo su “pureza” y comenzó su evolución, que hasta el momento de escribir [esto] continúa. Comenzó la especialización de la imagen de bulto para cada ritual, así paso de ser una imagen omnipotente a dividirse en siete colores, en donde cada uno es especial para un ritual determinado; se le añadieron nuevos símbolos instrumentales como el reloj de arena, el búho, un gato negro, un hacha de doble filo, la muerte montada en un corcel negro, en una motocicleta, con una flama en una mano, “santas muertes” más sensuales que muestra el fémur y la tibia; aludiendo a la obra de Miguel Ángel “La Piadosa”; la misma “catrina” de José Guadalupe Posada es identificada por muchos devotos como una representación de la Santa Muerte. (García, 2007: 222)

No cabe duda que García tenía razón, y tras una década el proceso de transformación registrado por él no sólo ha continuado, sino que ha tomado nuevos lugares de expresión, desplegando un escenario multiespacial, en el que, si se permite la metáfora, pasan simultáneamente muchas cosas, como en los circos de varias pistas.

Además de dar seguimiento a la evolución iconográfica referida, con este texto trato de aportar algunos elementos de reflexión alrededor de lo que hace una comunidad de fe creciente pero escurridiza a una cuantificación cierta, dada su condición estigmatizada. Así, veremos una de las formas en que se materializa lo que considero uno de los principales rasgos socioculturales de esta religiosidad, su plasticidad.

Por ello, este trabajo tiene tres secciones. La primera muestra una evolución inicial de la imagen que representa a la Santa Muerte; en este primer nivel no se revisa la transformación del ícono, sus diferentes representaciones, pero se da cuenta de cómo mutó cromáticamente, potencializando sus alcances.

Después, se revisa la incorporación de los símbolos instrumentales de la Santa; aquí se refieren algunos elementos que ya caracterizan sus capacidades asignadas. Centraré también la atención en algunos espacios litúrgicos y rituales. Templos, altares domésticos y locaciones de culto también permiten conocer la forma en que los creyentes se relacionan con la Santa de su devoción.

Cierran este texto dos marcas características de muchos devotos, primero los tatuajes y luego un espacio cuyo potencial de difusión ha sido evidente para toda organización religiosa, los blogs y las redes sociales en internet.

Creo que atisbar en estas dimensiones permite constatar la evolución producida en la figura de la Santa Muerte, en tanto botón de muestra del dinamismo que caracteriza esta práctica religiosa, dinamismo propio de una devoción no institucionalizada (a pesar de los esfuerzos de diversos actores, y de sus éxitos específicamente alcanzados) que ha dado lugar a la fragua de diversas tradiciones litúrgicas y rituales, con cosmovisiones diferenciadas e inclusive confrontadas por momentos, pero eso sí, con el elemento común de venerar a quien se considera puede proporcionar una vida deseable en tanto llega la muerte.

1. El icono, su evolución

Algunas obras antropológicas (Thompson, 1998; Lewis, 1964; Aguirre, 1958) consignan que tradicionalmente el culto a la Santa tenía carácter doméstico, que sus estampas y figuras de bulto poseían un carácter iconográfico bastante uniforme: un esqueleto erguido cubierto de pies a cabeza con una túnica. Esta figura alba sostiene en una mano al mundo y en la otra una balanza, haciendo patente que las acciones humanas son juzgadas por una entidad superior. La aureola sobre su cabeza denota su naturaleza de santidad, validando su rol de intercesora.

La tradición oral señala que habitualmente la Santa tenía un lugar reservado en muchos hogares mexicanos, que su culto era doméstico y esencialmente privado. Suele pensarse que se trataba de los grupos menos favorecidos social y económicamente, pero la investigación social ha ido derruyendo esta percepción. Lo que sí parece un hecho, es que esta imagen se vinculaba

con muchos de los que anhelaban mejores condiciones de vida, ya fuese que se requiriera de dinero para tener una situación decorosa, que se pidiera el favor del ser amado o de plano solventar alguna situación complicada que se presentara para el creyente.

Si bien la imagen blanca era la más común entre los devotos, todo indica que la Santa Muerte con su indumentaria negra o roja también era usada en las lides antes señaladas. Todavía no contamos con estudios que documenten ampliamente si entonces las familias se reunían alrededor de esta imagen para rezar, aunque no deja de haber notas recogidas en el campo que indican que había algunas celebraciones colectivas que incluían a parientes y amigos cercanos de quien veneraba a la Santa.

Hoy, a diferencia de lo que se acostumbraba antaño, una colorida explosión ha acompañado la visibilización social iniciada en 2001 por la señora Enriqueta Romo en Tepito. De esta forma, como todos sabemos, dependiendo de lo que aflige al creyente será el color de la imagen que deberá usar, pues su poder se distingue claramente en uno u otro terreno de la vida.

En la actualidad, la Santa tiene varias posibilidades cromáticas. Es una idea extendida entre los devotos el que la imagen blanca representa la purificación total, ayudando a limpiar toda energía negativa; la roja representa el amor y la pasión, mientras que la dorada simboliza el poder económico y el éxito; la imagen verde se vincula con la justicia y se le hacen peticiones de orden legal; la Santa negra se relaciona con la protección total, ya sea contra la magia negra o trabajos perjudiciales; la imagen azul representa la sabiduría y es recomendada para estudiantes; finalmente, la imagen ámbar representa la sanación. Por otro lado, la Santa Muerte de los siete poderes (muchas veces referida como de las siete potencias, en vinculación con la santería) es multipropósito, vistiéndose de dorado, plateado, cobre, azul, morado, rojo y verde. (Vélazquez, 2005).

Sin embargo, hay ediciones para el culto y los rituales que registran escenarios diferentes, que sostienen que el azul claro es para el entendimiento espiritual, bondad y felicidad; el café es para llamar espíritus del más allá y la amarilla para atraer sabiduría y suerte. La blanca es para pedir protección, salud y dinero, mientras que la dorada si bien atrae dinero, es para trabajos de

iniciación y agradecimiento. La verde mantiene unidos a los seres queridos y la morada abre caminos hacia lo sobrenatural y lo divino. Finalmente, la roja atrae el amor y la pasión y la negra es para solicitar fuerza y poder. (*Los poderes mágicos...*, s.f.)

Sea de una u otra forma, lo que es un hecho es que los creyentes saben que el abanico es amplio y esa variedad –como dicen en Chiapas- *da pa'l modo*.

2. Los símbolos instrumentales y los altares

Poco a poco fueron sumándose a la imagen algunos elementos como certificación de atributos. La guadaña no solo representa el instrumento con el que la Santa corta la vida humana; en una segunda acepción, es el símbolo de que al final de cuentas todo ser humano morirá y con ello empareja su condición, sin distinción de sexo, edad o condición socioeconómica.

Otro componente temprano es el búho, símbolo de sabiduría, aunque -dicen algunos- su canto es certeza de finitud. En algunas imágenes el reloj de arena refiere el tiempo, la extensión de la vida humana y la encomienda que la Santa tiene de venir por las almas para llevarlas al más allá.

Hasta aquí he aludido a adiciones sencillas, cuya función es reflejar atributos. Sin embargo, ha habido transformaciones que colocan a la Santa en escenarios específicos, especie de advocaciones que relacionan a grupos de devotos con esta entidad sobrenatural. La dimensión cambia significativamente, se especializa.

Ahora, por ejemplo, la Santa de los vientos se encarga de cuidar a marinos y pescadores, a quien trabaja y se mueve en cuerpos de agua. Todos los que enfrentan una situación adversa, jurídica o no, suelen voltear a ver a la Santa Justiciera, aquella que está sentada en un trono y tiene diversos símbolos, entre los que encontramos la estrella de cinco picos y el mundo bajo sus pies, además del búho, y puede tener guadaña o hacha de dos filos. Hay algunas versiones que ostentan al espíritu santo, un triángulo y un crucifijo, además de un candado y una llave. Las hay con el reloj de arena, pozos de agua y dragones.

Figuras 1 y 2



Fuente: Fotografías del autor (Quintana Roo)

Una imagen poco conocida se denomina la “encantadora”, advocación que presenta a la Santa alada y arrellanada cuya función es –en algunos ámbitos– proteger a las sexoservidoras. No faltan las imágenes a caballo y en moto. La muerte encarnada tiene dos versiones, el ángel de la muerte y aquella cuyo costado izquierdo es esquelético y el derecho encarnado.

Un interesante rasgo de esta religiosidad es que en los altares de la Santa Muerte no solo se encuentra su imagen, lo que expresa su carácter inclusivista. Es común ver en estos espacios a la Virgen de Guadalupe y a Jesucristo en diversas advocaciones, pero también imágenes de tradiciones diferentes: Malverde, Buda y Changó, San Judas Tadeo y las gárgolas. Asimismo, las tarjetas con oraciones para fines específicos se hacen presentes en los tabernáculos, ahí encontramos a la Santa contra los vicios, la Santa protectora, la Santa implacable y comprensiva, la Santa de la fortuna, la Santa de la fidelidad, la Santa del perdón, la Santa de la salud y la Santa de la labor o del trabajo.

Santas aladas, con libros en las manos, Santas talladas, Santas vestidas para festejar el día de la independencia, Santas con atuendos vaqueros y futboleros,

Santas en pirámides de plástico, Santas que sostienen en lo alto –con la mano derecha- el mundo,

Es en estos escenarios litúrgicos y rituales donde podemos observar una interesante tendencia hacia la individualización del culto. Si bien la comunidad de creyentes es un colectivo, cada devoto tiene al menos una Santa, *su Santa*. Esta figura suele estar en el altar personal del practicante y muchas veces el devoto la lleva al altar de la congregación a la que asiste regularmente. Estas imágenes personales contribuyen a la caracterización del creyente dentro del grupo y le identifica individualmente.

El devoto puede tener varias imágenes, de hecho, ello es común, pues es costumbre que entre hermano de fe se obsequien figuras, dijes o imágenes. En los centros de culto donde se hace oración también suelen verse rosarios que en lugar de un crucifijo ostentan alguna imagen de la niña blanca. Anillos, aretes y camisetas estampadas son usados regularmente y la representación de la Santa adquiere una variedad acentuada. Dijes y pulseras también son accesorios que caracterizan a quien los porta.

3. Los tatuajes y las redes

Hemos visto que los altares y las imágenes personales van particularizando a los devotos, dándoles identidad individual dentro de la comunidad de fe. Hay, desde mi punto de vista, un tercer nivel de definición de los creyentes, una expresión más de la plasticidad que caracteriza esta religiosidad.

En este ámbito, vinculado al interés de proyectar masivamente la relación uno a uno con la Santa, el devoto decide qué mensaje personalizado desea emitir, interviniendo directamente en su diseño. Ahora ya no solo se considera la imagen o advocación de la niña blanca, también suele incorporarse una declaración con propósitos específicos.

Los medios de expresión en este ámbito cambian radicalmente, contrastando por sus naturalezas opuestas. Permanencia y volatilidad parecen ser los principales atributos de esos espacios. Tatuajes y redes sociales son vehículos que comunican de manera particular la fe de los creyentes y los devotos a la

Santa no son la excepción. Declaración de principios e identidad se expresan con fuerza en estos medios.

Respecto de los tatuajes y su papel sociocultural se ha escrito con asiduidad, en este trabajo seguimos la idea de Nadia Bolz-Weber (2016, s.p.), quien opina que estas imágenes son “una manera de portar historias en la piel acerca de nuestros errores, celebraciones, relaciones, introspecciones y pérdidas”. En tanto creyente marcada afirma que “Estos tatuajes, tanto los de tema cristiano, como los que definitivamente no lo son, cuentan la historia de la manera en que me convertí en lo que soy”.

Figuras 3 y 4



Fuente: Fotografías del autor (Nueva York)

Desde las ciencias sociales, muchos estudios resaltan el carácter contestatario del tatuaje, (Alcoceba, 2007; Soto, Santiago & Cotto, 2009; Cortés, Hernández, Aguilar & Vargas, 2011; Sierra, 2009, por citar unos cuantos) antes propio de grupos excluidos y hoy una expresión convencional más de la identidad, aunque siempre en clave personal. Al respecto, Sierra (2009, 316) señala que:

Más que una forma de *decorar* el cuerpo, el tatuaje se ha convertido en una forma de expresión de la cultura actual. Con el tatuaje la persona quiere decir algo más de él y resalta esa parte del cuerpo donde se lo hace. (...) La vinculación que antes tenía el tatuaje con grupos marginales y el rechazo generalizado que provoca en la sociedad

burguesa ha facilitado que se lo tome como una práctica provocativa y transgresora. (...) La gran gama de motivos y diseños hacen del tatuaje una especie de definición personal especificando simbología, aficiones, tendencias, modo de vida o ideología de cada uno de los tatuados.

De esta forma, incorporar la imagen de la Santa a la apariencia personal da una corporalidad específica tanto al portador como a la intercesora, expresando –además– lo que ha sido importante en un momento de la historia vital del devoto. Se recibió un favor amoroso, se sorteó un accidente, se obtuvo un éxito económico, hubo justicia o se venció a un enemigo...

Por otro lado, internet es el medio típico en el área de comunicación personal, las estadísticas mundiales indican que a finales de 2015 tenía 3,366,261,156 usuarios, de los que 1,515,204,150 utilizaba *Facebook*. En América del norte, los 313,862,863 internautas contaban con 182,403,640 cuentas de *Facebook*. (<http://www.exitoexportador.com/stats.htm>)

A este medio le caracteriza la fluidez y apertura para establecer los más diversos vínculos alrededor del orbe. Desde esta plataforma el individuo puede emitir mensajes con un alto número de receptores potenciales. La fe en la Santa es un ámbito que se expresa cotidianamente en la red.

En ambos casos, es el/la creyente quien selecciona lo que desea manifestar públicamente. Un tatuaje o un sitio de internet (ya sea Facebook, un blog, Instagram, etc.) suelen estar asociados a personas concretas, y si bien es cierto que en la red el anonimato es fácil de obtener, también lo es el que los devotos ofrecen imágenes, fotografías personales o de celebraciones a la Santa que permiten expresar su fe.

¿Los tatuajes indentifican, estigmatizan, definen a los portadores o éstos los usan –como señalan algunos autores– para dominar a las entidades simbólicas y ultraterrenas? ¿Hay diferencia si el tatuaje se tiene en un brazo, el pecho o el cuello? ¿La imagen en la cara, la espalda o una pierna son espacios corporales diferenciados del resto? ¿Es ello importante? Lo que no parece estar en discusión, es que en general quien se tatúa lo hace asumiendo una posición específica para relacionarse con el otro. Estas ideas, que de suyo son complejas, solo son mencionadas aquí pero no es posible abordarlas.

En cambio, la selección de la imagen está en el centro de atención de este trabajo. ¿Por qué una santa alada o una acompañada por una rosa, por qué sentada o parada, con el mundo o la guadaña? ¿Debe estar a la vista del público o mejor cubierta por la ropa de uso cotidiano? Puede incluir el nombre de un fallecido o de la pareja viva, el año o el lugar en que se recibió el favor de la Santa, también el milagro obtenido; otra opción es poner su imagen y sus iniciales (NB = Niña Blanca, SM = Santa Muerte...).

Otra línea de reflexión de este tema pasa por el estigma social. Si tradicionalmente quien ostenta un tatuaje suele ser menospreciado y catalogado como malviviente, entonces hay que estudiar a la luz de esta tendencia la actitud de los creyentes que fijan en sus cuerpos una imagen de la Santa Muerte.

En contraste, internet es un medio más versátil. Permite una y mil imágenes, mensajes variados, destinatarios diversos. En formatos disímiles, la red habilita blogs con múltiples fines; un devoto puede hacer mucho en *Facebook*, su cuenta es la llave para conectarse con personas que conoce, pero sobre todo abre camino hacia quien no conoce, y la distancia geográfica –la residencia en uno u otro país– pierde su peso específico. Está, además, la opción de formar grupos cerrados, espacios en los que conjuntos con características y propósitos específicos se encuentran para compartir elementos de interés común. Aquel que forma y administra este tipo de grupos define el perfil que debe tener cada integrante y guía la vida colectiva en este ámbito del ciberespacio.

En este ámbito la cuestión que nos ocupa se dispara, la imaginación y la creatividad prácticamente no tienen límite y se encuentran manifestaciones de muy diversas naturalezas y filiaciones. Ahora la iconografía de la Santa toma múltiples cauces, las imágenes tradicionales abundan, pero hay una cobertura temática cada vez más amplia, reflejo de los intereses personales de los creyentes.

Cualquier usuario de la red puede crear memes para describir una idea, concepto, situación y/o pensamiento, a través de un formato que puede reproducirse de persona a persona hasta alcanzar una amplia difusión. “Los memes pueden propagarse mediante hipervínculos, foros, *imageboards*, sitios *web* y cualquier otro difusor masivo, sobre todo, como lo son hoy en día las redes sociales.” (https://es.wikipedia.org/wiki/Meme_de_Internet)

De esta forma, al estar inmersos en ambientes específicos, los creyentes difunden mensajes personalizados compuestos por imágenes disímbolas de la Santa y con mensajes que atienden intereses puntuales. Ahora la Santa adquiere las más diversas expresiones gráficas, bien un ser que expresa maldad, bien una imagen dulce y atractiva; puede ser una figura asociada a la marina armada, un personaje que escolta a un policía en cada misión ó la guardiana de los hijos. Santas rockeras, Santas diabólicas, Santas en fuego, agua o arcoíris; Santas chidas con lentes oscuros, Santas en el símbolo del Ying y el Yang; en fin, Santas que expresan la tentación de la carne y el juego de azar o que se representan con la indumentaria de la Virgen de Guadalupe o que se presenta en franca identificación con Jesucristo.

Cuál será el límite de estas manifestaciones. No parece haberlo, toda vez que la creatividad y condición de los creyentes son tan amplias como número de personas que comparten esta fe. Ello manifiesta la complejidad y riqueza de este campo de estudio y augura una larga vida a esta línea de generación del conocimiento.

No se incluye en este trabajo ninguna imagen de internet por las cuestiones propias de los derechos de autor, pero cualquier búsqueda en este medio aportaría un sinfin de láminas relativas al tema.

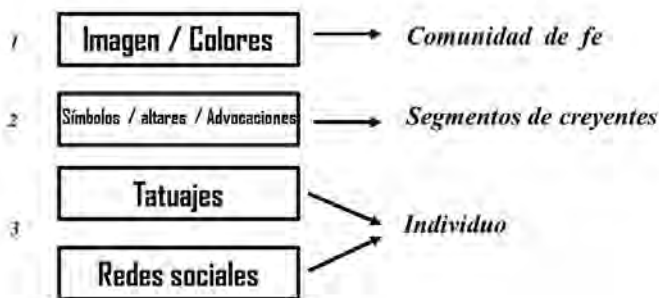
Conclusiones

Las ideas vertidas en este trabajo son sólo un primer acercamiento al tema, a varios temas en realidad. El sustrato que subyace en su planteamiento es la hipótesis de que el desarrollo del culto, por su carácter no institucionalizado y su plasticidad, no sólo ha dado paso a la creación de distintas tradiciones, rituales y liturgias, basadas en diversas concepciones de la naturaleza e historicidad de la Santa, sino que en evolución icónica presentada aquí podemos encontrar un orden específico de relación entre creyentes y entidad venerada.

Por ello, se propone un esquema para explicar cómo se ha pasado a una vinculación gradada entre los devotos y la Santa. Primero lo que es común a todos los creyentes, luego un escalón que refiere a segmentos de creyentes, escenarios más acotados que clasifican a los fieles a uno u otro grupo (enamorados, enjuiciados, embrujados, necesitados, estudiantes) que no son

excluyentes -7 poderes-, para finalizar (con dos grados/niveles/dimensiones/ categorías) en el ámbito individual, personalizado, de los tatuajes y los sitios web.

Figura 5



Fuente: Elaboración propia

Lo que se puede afirmar es que los devotos a la Santa Muerte conforman un colectivo dinámico, en movimiento y construcción de sí mismo. Este colectivo ha constituido grupos con funcionamiento independiente y solo en algunos casos se trata de un conjunto que convoca a varios grupos; lo común en estas dos opciones es que se construyen tradiciones con rasgos propios, ya que la no institucionalización sigue siendo un elemento característico que le define y le da plasticidad. Su amplitud se asemeja al delta de un río, que abre camino para canalizar la fe en este ícono transgresor.

Como ocurre con otras opciones de información, además de libros y revistas, los devotos de la Santa Muerte han recurrido a las redes sociales en internet, y los motivos son muy variados. Se establece y mantiene comunicación con hermanos de fe, se promueven rezos, sesiones de oración y rosarios; se informa de la apertura de altares y templos en la geografía nacional e internacional; se venden los más diversos productos de uso personal, para rituales y trabajos; hay cursos de toda naturaleza, bien sea para hacer rituales,

bien para contratar los servicios de especialistas, que trabajan y aseguran su efectividad a distancia; hay videos sobre celebraciones específicas y dando tratamiento a muchos temas relacionados con la Santa: Las transmisiones de radio y televisión en vivo son cada vez más comunes.

No es interés de este trabajo revisar el papel de este medio de enlace, sino extraer de ese gran escenario un proceder que me parece se ha convertido en una práctica constante entre estos creyentes. Me refiero a la expresión individual de la creencia, de la devoción que cada quien profesa y la forma en que se establece una relación específica. En términos de los devotos, se trata de “mi Santa”, la que tiene determinadas características, no solo cromáticas sino las que expresan lo que el devoto piensa de sí mismo, de lo que hace para vivir o de su cosmovisión.

Bibliografía

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo (1998) [1958], Cuijla. Esbozo etnográfico de un pueblo negro, México, Fondo de Cultura Económica.
- ALCOCEBA Hernando, J. (2007) “El lenguaje del cuerpo a través del tatuaje: de la descripción identitaria a la homogeneizadora democratización de la belleza”, *Revista de Estudios de Juventud*, No. 78, 75-89.
- BRAVO LARA, Blanca (2014) “Bajo tu manto nos acogemos; devotos a la Santa Muerte en la zona metropolitana de Guadalajara”, *Nueva Antropología*, XXVI (79), enero-junio, pp. 11-28
- Cortés Sarmiento, M., Hernández Gómez, Y., Aguilar Morales, J. & Vargas Mendoza, J. (2011) “Tatuajes: Linaje, ornamento e identidad”, *Centro Regional de Investigación Psicológica*, 5(1), 69-73
- CHESNUT, Andrew (2013), *Santa Muerte. La segadora segura*, México, Ariel.
- DE LA FUENTE HERNÁNDEZ, Sergio (2013), *La construcción social del culto a la Santa Muerte. Estudio etnográfico de la Colonia Ajusco*, Tesis de Maestría en Estudios Políticos y Sociales, UNAM.
- GARCÍA ZAVALA, Roberto (2007), “El culto a la Santa Muerte: mito y ritual en la ciudad de México”, en P. Escalante y C. Cuéllar (coords.), *Conurbados e imaginarios urbanos, Nuevas investigaciones*, México ENAH - UAM, vol. 2, PROMEP, ENAH – INAH. Pp. 183-225
- GARCÍA ZAVALA, Roberto (2006), *Ensayo científico original. El culto a la Santa Muerte: mito y ritual en la ciudad de México*, Tesis de Maestría en Antropología Social, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F., México.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, Alberto (Coord.), *La Santa Muerte. Espacios, cultos y devociones*, México, El Colegio de la Frontera Norte – El Colegio de San Luis.

- HIGUERA BONFIL, Antonio (2015) “La Santa Muerte en Chetumal. Un culto en expansión”, *Caleidoscopio. Revista semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, Aguascalientes, Universidad Autónoma de Aguascalientes, pp. 155-184.
- LEWIS, Oscar (1964) [1961], *Los hijos de Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LORUSSO, Fabrizio (2011) “La Santa Muerte y a prensa italiana: una reseña crítica desde México”, *El Cotidiano*, No. 169, septiembre-octubre, pp. 59-70.
- Los poderes mágicos de la Santa Muerte. Manual práctico de trabajos. (s.f.). México, Ediciones S.M.
- MALVIDO, Elsa (2005). “Crónicas de la buena muerte a la santa muerte en México”, *Arqueología Mexicana*, 76, INAH, pp. 42-47.
- PERDIGÓN CASTAÑEDA, Katia (2008). *La Santa Muerte. Protectora de los hombres*, México, INAH.
- PORRÚA (2011). *Historia, realidad y mito de la Santa Muerte*, México.
- ROUSH, Laura (2014) “Santa Muerte, protection, and desamparo. A view from a México City Altar”, *Latin American Research Review*, Vol. 49, Special Issue, pp. 129-148
- SOTO ROMÁN, J., L. SANTIAGO ARROYO, & Z. COTTO GÓMEZ, (2009). *Rasgando la Piel: Tatuajes, Cuerpos y Significados*, *The Qualitative Report*, 14(2), June, 374-388.
- THOMPSON, John (1998) “Santísima Muerte: On the Origen and Development of a Mexican Occult Image”, *Journal of the Southwest*, Vol. 40, No. 4, Winter, pp. 405-436.
- VARGAS GONZÁLEZ, Alfredo (2001) *Imagen Santa, figura prohibida*. Tesis de maestría en antropología, El Colegio de Michoacán.
- VELÁZQUEZ, O. (2005). *El libro de la Santa Muerte*, México, editores mexicanos unidos, s.a.

VILLAMIL URIARTE, R. y J.L. CISNEROS, (2011). “De la Niña Blanca y la Flaquita a la Santa Muerte”, *El Cotidiano*, No. 169, septiembre-octubre, pp. 29-38.

YLLESCAS ILLESCAS, Adrián (2016) *La Santa Muerte: historias de vida y fe desde la cárcel*, Tesis de Maestría en antropología, UNAM.

YLLESCAS ILLESCAS, Adrián (2012) *Cultos y espacios de devoción a la Santa Muerte*, Tesis en sociología, UNAM.

Sitios de internet

Bolz-Weber, N. (2013), “OPINIÓN: Los tatuajes religiosos, una historia de fe forjada en mi cuerpo”, documento completo de acceso libre, 25 de octubre de 2013, <http://expansion.mx/opinion/2013/10/25/opinion-los-tatuajes-religiosos-una-historia-de-fe-forjada-en-mi-cuerpo>, consultado el 5 de febrero de 2016.

Sierra Valentí, X. (2009), “Tatuajes. Un estudio antropológico y social”, documento completo de acceso libre, junio de 2009, https://www.academia.edu/8918266/Tatuajes_Un_estudio_antropológico_y_social, consultado el 5 de febrero de 2016.

REVISTA DEBATES ANTROPOLÓGICOS

No. 4
AÑO 2020

Publicación del Área de Antropología de la Escuela de Historia, USAC

Diseño de Logotipo
Julio Cúmez

2020 Revista Debates Antropológicos
Área de Antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

Esta revista es una publicación del Área de Antropología de la Escuela de Historia de la
Universidad de San Carlos de Guatemala

Los textos son responsabilidad de su autor.
Los materiales contenidos en esta revista pueden ser utilizados libremente citando la fuente.

Imagen de portada
“Etnografía”. David Alfaro Siqueiros, año 1939

Diseño de Portada y contraportada
Gerardo Guarán

No. 4/ 2020
Revista Debates Antropológicos

CONSEJO DIRECTIVO ESCUELA DE HISTORIA

DIRECTORA EN FUNCIONES

Dra. Tania Sagastumre

SECRETARIA ACADÉMICA

Lic. Walter Gutiérrez

VOCALES

Licda. Lizeth Jiménez

Mtra. Sonia Medrano

Est. Henry Juárez

Est. Jacobo Castañeda

EDICIÓN A CARGO DEL ÁREA DE ANTROPOLOGÍA

COMITÉ EDITORIAL

CONSEJO CONSULTIVO DE ANTROPOLOGÍA

Mtro. Mario Celada

Mtro. José Domingo

Est. Gerardo Guarán

Est. Victoria Alvarado

Índice

Presentación..... 7

Celeste Cecilia Tzún

Caricatura política: Que Dios bendiga a Guatemala..... 13

Sección Contextual

Jodsvin Lombardo Estévez Barrientos

El Estado de Guatemala ante la aparición del virus COVID-19 y la lógica detrás de las medidas de contención de la pandemia..... 15

Ramiro Lorenzo Ángel

La pandemia y la estratificación social: algunos elementos para comprender la crisis 33

Carmen Fernanda Luis Acoj

La redefinición de las políticas de control social a raíz del COVID-19 49

Daniela Velásquez Vela

La ciencia y la tecnología como recursos de orden y control social..... 63

Sección Ensayo Libre

Olga Pérez

La antropología en el interrogatorio de presos políticos en Guatemala: antropología de Estado y contrainsurgencia cultural 81

Ana Lucía Hernández

Ser y hacer familia más allá de las fronteras. Madres guatemaltecas trabajadoras domésticas en Madrid..... 91

Noelia Herrera

Religión, más allá de la religión 113

Antonio Higuera Bonfil

Evolución iconográfica de la Santa Muerte. Una historia posible 127

Sección Ensayo Etnográfico

Andrea Echeverría

Multiconcepción del proceso salud enfermedad en la población maya tz’utujil de Santiago Atitlán, una aproximación etnográfica..... 145

María Gabriela Fernández

El sistema biomédico dominante frente a la resistencia de la medicina Maya ancestral: la diabetes mellitus en Santiago Atitlán..... 159

Sandra Judith Blanco

Relatos y Experiencias de campo en Santiago Atitlán, en los procesos salud-enfermedad..... 175

Liesl Cohn

Estudio exploratorio sobre las percepciones y prácticas de la población Tz’utujil de Santiago Atitlán, Sololá, sobre la diabetes: Una experiencia de campo 199

Presentación

Por cuarto año consecutivo, Debates Antropológicos reúne una serie de discusiones y perspectivas antropológicas y de las ciencias sociales tanto de la comunidad académica de la Escuela de Historia, como de aportes internacionales. En esta ocasión, la revista cuenta con tres secciones, la primera se pensó en función de aportar elementos para el análisis y el debate con relación a la crisis sanitaria y social derivada del SARS-CoV-2, conocido como COVID-19, por lo que un grupo de estudiantes del área de antropología reflexionaron desde diferentes perspectivas no solo la respuesta que el Estado guatemalteco ha buscado dar, entendiendo las lógicas hegemónicas que median dichas intervenciones, así como un análisis crítico respecto a los mecanismos de imposición y control social que derivan en situaciones que lejos de modificar la estructura social, la profundizan, agudizando desigualdades y brindando un escenario proclive a los grupos de poder que han cooptado el Estado históricamente y que bajo la impunidad y los mecanismos de corrupción (desde la pequeña hasta la grande) han seguido la dinámica de saqueo de los recursos públicos.

Este conjunto de artículos, presenta especial atención al uso de las tecnologías como mecanismos de control social, como un vehículo más para la ideologización. Por otro lado, se discute en torno a cómo la pandemia ha sido utilizada para aprovechar la imposición del orden hegemónico en los territorios que se encuentran en disputa producto de megaproyectos u otras actividades económicas (lícitas e ilícitas), asimismo, como un mecanismo para la extracción de recursos públicos en un escenario de avance de la impunidad y retroceso de los procesos de persecución penal ante quienes cometen actos de corrupción.

En la segunda sección de la revista se ubican artículos o ensayos científicos libres de investigación antropológica o social, con el objeto de dar a conocer análisis y reflexiones que abordan diversidad de temáticas. En este apartado,

PRESENTACIÓN

se cuenta con cuatro artículos, el primero de ellos hace una reflexión sobre la antropología de la ocupación en Guatemala, particularmente vinculado al análisis del interrogatorio a presos políticos, por lo que abre una discusión importante con relación al rol que algunas antropologías han jugado en el contexto de guerra en el país.

Posteriormente, el segundo artículo, retrata una situación de suma importancia en los debates tanto de la antropología, como de las políticas públicas a escala nacional e internacional, las migraciones, en concreto, se aborda el trabajo doméstico de las mujeres que han migrado concretamente a la ciudad de Madrid, así como las condiciones en que dicho trabajo es realizado y remunerado, se resalta la importancia de la producción y la reproducción, y el rol que estas mujeres juegan en un mercado que no les reconoce, sino que además invisibiliza un trabajo que es pilar fundamental para el sostenimiento del sistema económico en su conjunto.

Los siguientes dos artículos se categorizan en los análisis de la antropología de la religión, abordando dos temáticas muy interesantes, el primero se enfoca en las tradiciones de Semana Santa guatemalteca, analizando una figura importante en las celebraciones, como lo es el cucurucho, por lo que brinda elementos de análisis respecto a las representaciones en torno al mismo, especialmente porque la autora se enfoca en un cucurucho secular ateo, lo cual da una dimensión especial al análisis del alcance ideológico del catolicismo. El último artículo que cierra esta sección es un aporte de la antropología mexicana, en esta ocasión su autor hace un análisis de la evolución iconográfica de la Santa Muerte, acercando a las y los lectores a una religión que ha sido estigmatizada no solo en México, sino en el contexto latinoamericano, y, que pese a ello ha cobrado en los últimos años fuerza entre sus crecientes fieles y se ha extendido más allá de las fronteras mexicanas, adaptándose según las condiciones particulares que han encontrado. Sin duda un aporte interesante para conocer procesos religiosos diversos.

La última sección se enfoca en ensayos etnográficos, esta fue creada como un espacio para dar a conocer y recuperar el trabajo de campo antropológico, en esta ocasión nos complace presentar cuatro artículos producto de las prácticas de campo rural, que, desde la Coordinación del Área se planteó la posibilidad

PRESENTACIÓN

de acercar el trabajo de campo a la senda de la antropología médica, como un campo de estudio ampliamente estudiado, pero que desde nuestra Escuela institucionalmente no se ha tenido mucho acercamiento, producto de ello, con el apoyo de la docente general de prácticas, se logró establecer una carta de entendimiento con el Hospitalito de Atitlán, Sololá, a partir del cual en noviembre de 2019 se llevaron a cabo prácticas por tres estudiantes de la licenciatura en antropología, los ensayos que se presentan son el resultado de este primer acercamiento.

En su conjunto, los cuatro artículos, tanto de las estudiantes como de la profesora de prácticas reflejan el trabajo de campo realizado y rescatan una experiencia de mucha importancia tanto para la formación antropológica, como para los aportes que se puedan dar al Hospitalito, en concreto, el trabajo se centró en el estudio de la diabetes en distintos grupos, por lo que se realizaron una serie de entrevistas, tanto con pacientes, personal de servicios de salud, terapeutas tradicionales, entre otros, por lo que los artículos tienen una riqueza polifónica que deja ver muchas de las percepciones que existen en torno a los procesos de salud, enfermedad, atención-prevención.

Por otro lado, este acercamiento permite hacer un análisis crítico del modelo biomédico que hegemoniza e impone no solo una eteología específica, sino una terapéutica que muchas veces no reconoce ni acepta las prácticas tradicionales de salud, por lo que se abre una brecha importante para la investigación antropológica, esperando así, que se pueda institucionalizar una línea de investigación específicamente para la antropología médica.

El presente número de la revista incorporó, además, tres concursos, el objeto fue acercar a la comunidad estudiantil de la Escuela de Historia a la creación de la identidad de una revista que ha tenido un carácter fuertemente estudiantil, producto de ello, en el presente número de los 12 ensayos que se publican, ocho corresponden a estudiantes. En dichos concursos participaron las siguientes personas:

PRESENTACIÓN

| Concurso Logotipo de la revista | Concurso de portada y contraportada | Concurso de caricatura política |
|---|--|--|
| Job' Kotz'ij Rodríguez Alonzo Estudiante de Licenciatura en Antropología | Josué Alejandro Lemus Díaz Estudiante de Licenciatura en Historia | Celeste Cecilia Tzún Estudiante de Licenciatura en Historia |
| Julio Orlando Nicho Cúmez Estudiante de Licenciatura en Antropología | Breiner Gerardo Guarán Estudiante de Licenciatura en Antropología | Josué Alejandro Lemus Díaz Estudiante de Licenciatura en Historia |
| | Estudiante de Licenciatura en Antropología | |

A todas y todos agradecemos su participación y exhortamos a seguir desarrollando su creatividad y sus novedosas propuestas. Para seleccionar las propuestas ganadoras, se creó un jurado calificador que estuvo integrado de la siguiente forma: estudiante Naomí Valdez, secretaria general y estudiante José Adolfo Cristal, secretario de cultura de la Asociación de Estudiantes de la Escuela de Historia; Victoria Alvarado representante estudiantil ante el Consejo Consultivo de Antropología; Mtro. José Domingo representante docente ante el Consejo Consultivo de Antropología; y Mtro. Mario Celada Coordinador del área de Antropología.

El procedimiento se llevó a cabo de la siguiente manera: se enviaron las bases de los concursos a las y los integrantes del jurado, se enviaron todas las propuestas recibidas para que cada quien pudiera revisarlas, se convocó a una reunión el 08 de septiembre para la revisión y votación de cada una de las propuestas, cada integrante del jurado podía votar, por lo que las propuestas que resultaron ganadoras fueron las siguientes:

- Concurso de logotipo: Julio Orlando Nicho Cúmez
- Concurso de portada y contraportada: Breiner Gerardo Guarán
- Concurso de caricatura política: Celeste Cecilia Tzún

PRESENTACIÓN

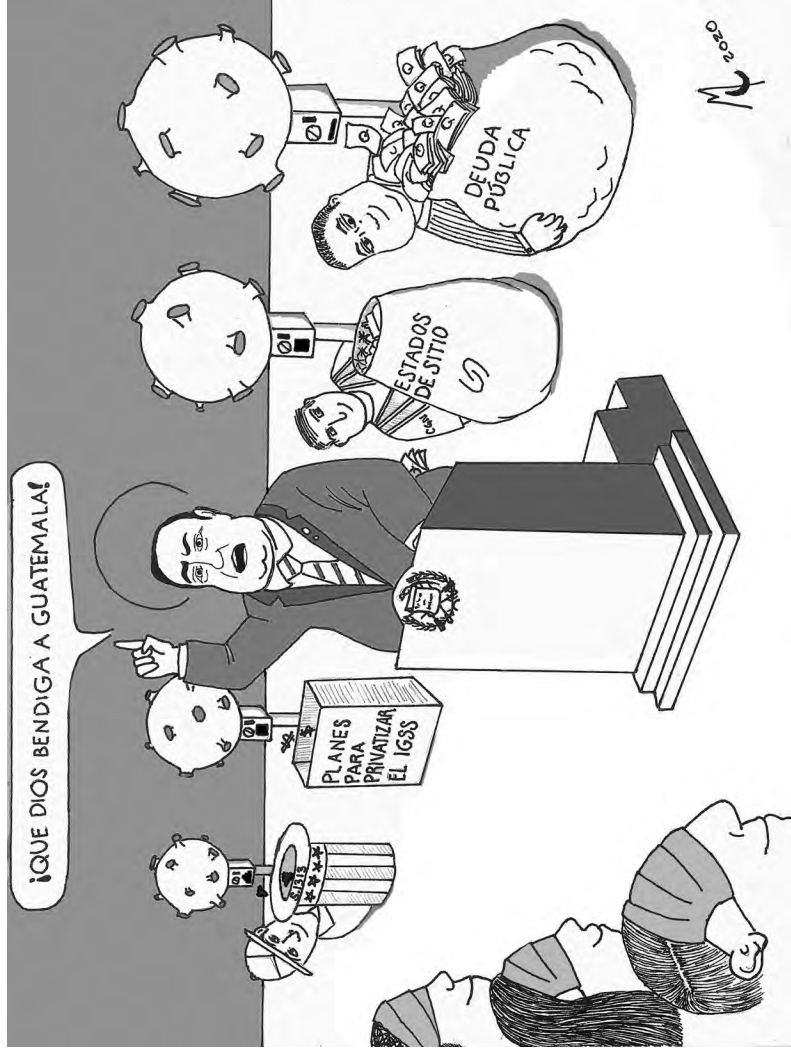
Felicitemos a la y los ganadores, como podrá observarse, en el presente número se incluyen sus propuestas con los créditos correspondientes, asimismo agradecemos a las y los integrantes del jurado calificador de las propuestas por su valiosa participación.

Para finalizar, agradecemos también el esfuerzo colectivo realizado para que una vez más las y los lectores tengan en sus manos un número más de la revista, que como ya se ha demostrado en los últimos cuatro años, es un espacio democrático, abierto, diverso y participativo para profesionales, estudiantes y profesores de antropología y ciencias sociales tanto nacionales como internacionales.

Mtro. Mario Celada
Coordinador Área de Antropología

Que Dios bendiga a Guatemala

Celeste Cecilia Tzún*



* Estudiante de la Licenciatura en Historia, ganadora del concurso de caricatura política para la presente revista. Correo electrónico: lunaceleste000@gmail.com

Este libro se terminó de imprimir en los
talleres gráficos de *Litografía Mercurio*
Tel.: (502) 2251-3245 en octubre de 2020.

Consta de 500 ejemplares.

Por cuarto año consecutivo, Debates Antropológicos reúne una serie de discusiones y perspectivas antropológicas y de las ciencias sociales tanto de la comunidad académica de la Escuela de Historia, como de aportes internacionales.



USAC
TRICENTENARIA
Universidad de San Carlos de Guatemala

